

POST SCRIPTUM* VI – (OTRAS) FORMAS DE EJERCER

Sebastián Cillóniz

Respuesta a: Beyond Discourse: Notes on Spatial Agency, publicado en FOOTPRINT 4 Delft School of Design Journal, 2009. pp. 97-111.

Aplanar la agencia

Al terminar de leer el texto planteado por los curadores de este Post Scriptum pareciera que la única manera de relacionarse con él, de contestar o avanzar sus ideas, cae en una crítica al sistema capitalista y del mercado neoliberal. Todo lo producido por los arquitectos, empezando por sus dibujos y concluyendo en su rol parcial en la producción del edificio, le pertenece a las lógicas del mercado. Que si no desmantelamos eso, poco podemos hacer para proponer una alternativa.

Me gustaría llevar la conversación hacia otro lugar. Creo que hablar en términos de capitalismo o ideologías políticas llevaría la conversación rápidamente fuera de poder hablar, poner en crisis y encontrar las fisuras de, finalmente, lo que entiendo como los temas centrales del texto: que existe, y si debiera existir, una diferencia entre profesión y disciplina, el carácter representacional de la arquitectura frente al mundo construido y cómo operar una vez desmantelado el mito o fetiche del autor-héroe.

Para esto, considero importante recalcar la cita de Magali Sarfatti Larson con la que abren el texto, especialmente al final cuando menciona que el discurso es excluyente y que los laicos no pueden participar de la producción de la profesión como disciplina (Sarfatti Larson, M., 1993).

Esta afirmación tiene, me parece, dos componentes importantes. El primero es que plantea directamente que al existir una cosa llamada “disciplina” existirá otra, desde la cual esta última se desprende, llamada “profesión” y que son distintas. El segundo componente, es sobre los laicos y su participación en producir o elevar la profesión a una disciplina. En el texto en inglés “layperson” que se traduce a “laico” y no tiene una connotación religiosa, más bien alude a una persona sin conocimiento profesional o especializado en alguna materia. A través de esa cita el texto alude a que el discurso de la arquitectura debería abrirse e invitar a participar a personas no arquitectas.

En las escuelas de arquitectura no es extraño escuchar definirse a los arquitectos como “anti-especialistas” que tiene que saber un poco de todo y que con eso serán capaces de tomar postura o tomar partido. Así, uno puede construir un discurso arquitectónico sobre casi cualquier cosa. Especialmente de aquellas cosas que le pertenecen a otro profesional seguramente envuelto en el complejo proceso de construir sobre el mundo. Si voy a hacer arquitectura como geógrafo o sociólogo podría terminar haciendo el ridículo ante los

representantes de la profesión/disciplina que he usurpado. Ahora bien, si un boxeador puede hacer arquitectura sin una formación “formal”, quizás nuestro enfoque deba estar siempre hacia la formación de los arquitectos y no en las disciplinas alternativas de las que siempre tiende a tomar prestado. Por otro lado, me pregunto si deberíamos también incluir a una persona laica en la producción de la neurocirugía como disciplina.

Miremos la afirmación desde otro ángulo. Edificios que son considerados arquitectura y otros que no, o para hacer eco al texto “alta arquitectura” y “baja arquitectura”. Recientemente volví a revisar el libro “Hecho en Tokyo” de Kaijima Momoyo, Kuroda Junzo y Tsukamoto Yoshiharu y me gustaría rescatar el término “planitud” (como lo traduce Enrique Walker en Registros de lo Ordinario) o eliminar las categorías preconcebidas de alta y baja cultura con la que los autores se aproximaron, durante su proyecto de una década, a la ciudad de Tokio con el objetivo de registrar y estudiar su condición urbana. Existía para ellos una arquitectura de baja cultura, o *arquitectura da-me* (no buena), que pasa desapercibida si se mira con un lente desde la disciplina pero que constituye, en su carácter mestizo (del inglés mongrel), las bases para construir una teoría operativa para su producción arquitectónica, entendiendo los múltiples matices de lo que implica elaborar un edificio.

La paradoja, volviendo al texto central, es que hay un desplazamiento entre un enorme conocimiento disciplinar y un empoderamiento de estructuras urbanas, arquitecturas mascotas, entre otros, que fueron producidas por arquitectos por debajo del radar, como mencionan Schneider y Till, o incluso personas “laicas” si pensamos en la autoconstrucción en ciudades como la nuestra. Ese desplazamiento sólo es posible si establecemos esa diferencia entre profesión y disciplina en la arquitectura. Lo interesante de Hecho en Tokyo es que gracias a ese desplazamiento se produce un hallazgo y se “eleva” a disciplina, aspectos de la realidad urbana que hubieran sido descartados rápidamente por no formar parte de esas “altas” categorías.

Finalmente, y quizás esto se deje para profundizar en la conversación que estos textos promueven, los últimos dos temas centrales a los que me refiero, el carácter representacional de la arquitectura y la propagación del fetiche del autor-héroe están entrelazados. Para poner esto en crisis, debemos nuevamente mirar a la formación.

Nuestras ciudades y entornos construidos están en proceso de fabricación constante. Schneider y Till enfatizan que “eso disfraza la realidad de cuán poco del entorno construido está asociado con cualquier arquitecto-autor. Esto incluye las urbanizaciones impulsadas por promotores, así como los omnipresentes almacenes, naves industriales y garajes. También incluye todos aquellos edificios que se producen con arquitectos que pasan desapercibidos para la publicación pero cuyos valores todavía están moldeados por la mitología y viven con la esperanza (contra la esperanza) de que algún día puedan cruzar al otro lado de la fama.” (Schneider, T., and Till, J. 2009). Basta con entender que en un entorno como el nuestro, donde es necesaria y se está ejecutando infraestructura, donde se está construyendo vivienda, existe un cuerpo de arquitectos que están construyendo esta realidad y operan “bajo el radar” de la “alta arquitectura”. Estos arquitectos y arquitectas están formándose en nuestras escuelas. Schneider y Till abogan por un entendimiento del constante co-autor. En términos de Kaijima, Kuroda y Tsukamoto, de aplanar la agencia de los arquitectos para así

empoderarse como cuerpo profesional y disciplinar. Para aplanarla, es preciso problematizar más aún las estructuras del taller de diseño.

Referencias.

Awan, N., Schneider, T., and Till, J. (2011). *Spatial Agency: Other Ways of Doing Architecture*. Taylor & Francis Group.

Kajima, M., Kuroda, J. Tsukamoto, Y. (2001). *Made in Tokyo*. Kajima Institute Publishing.